

Cognición y proceso cognitivo. Una discrepancia entre Clark y Rupert

Patricia King Dávalos
Universidad Autónoma
del Estado de Morelos
pking@att.net.mx

Resumen extendido

Hace dos años, la influyente Universidad de Cambridge publicó un manual sobre lo que se llama la Cognición Situada. Sus editores, Philip Robbins y Murat Aydede, definen ahí la Cognición Situada como una nueva tendencia en ciencia cognitiva, a la que caracterizan por un rasgo de sus investigaciones: se guían por una imagen de la mente según la cual la cognición depende de la situación en la que ocurre. El término “situación”, tan destacado aquí, puede entenderse un poco mejor viendo las tres tesis o ideas que Robbins y Aydede consideran centrales de esta tendencia (sin que necesariamente sean compartidas por todos):

1) la cognición es corporizada: no depende sólo del cerebro, sino también del resto del cuerpo. Un niño adquiere el significado de “silla” cuando sabe qué es sentarse (por lo tanto estar parado, acostado, caminar). Sus experiencias con su cuerpo contribuyen a darle forma a su mente.

2) la cognición está empotrada: explota la estructura del ambiente natural y social. Si tengo que guardar diversos objetos en una caja, algunos de ellos frágiles y otros robustos, en lugar de clasificarlos en la mente los separo físicamente, para guardar primero el montón de los robustos y después el de los frágiles.

3) la cognición es extendida: se extiende más allá de las fronteras del organismo. Un adulto mayor, Otto, está perdiendo su memoria biológica. Adopta la costumbre de llevar consigo un cuaderno donde apunta las cosas que decide hacer en el futuro. El cuaderno es su memoria extendida.

Según Robbins y Aydede, la Cognición Situada sería entonces una tendencia (o “género”) cuyas vertientes (o “especies”) trabajan de acuerdo a una u otra de estas tres tesis principales (y de otras relacionadas con ellas, por ejemplo las ideas de “enacción” –interacción entre la percepción y la acción en un ambiente dado– y de “cognición distribuida” –coordinación entre individuos, artefactos y ambiente–).

Si entiendo bien a Robbins y Aydede, situar la cognición es estudiarla en relación con el cuerpo y con el ambiente natural y social –ambiente cuya estructura explota o sobre el que se extiende con mayor o menor amplitud–. En cierto sentido, esto sitúa la Cognición Situada como tendencia, pero la sitúa en relación con otros conceptos o términos –corporizado, empotrado, extendido–. A primera vista, la sitúa semánticamente, que no es precisamente la forma característica y general con la que esta tendencia sitúa la cognición, que es más bien práctica. No hay que olvidar, sin embargo, que el artículo de Robbins y Aydede es la introducción a un manual universitario; su primer

objetivo práctico parece ser el de crear un lenguaje común básico. Hay otros autores cuyos artículos no tienen esta limitación; en ellos veremos cómo, al situar la tendencia de la Cognición Situada, despliegan un modo de situar más práctico y característico de ella.

También hace dos años, la igualmente influyente universidad de Oxford publicó un libro que polemiza directamente con el movimiento de la Cognición Situada. Su autor, Robert D. Rupert, lo declara así explícitamente en la primera línea de su prefacio: “Este libro es una reacción al movimiento situado en ciencia cognitiva que enfatiza la contribución del ambiente y del cuerpo no neuronal al pensamiento humano” (y, entre paréntesis, remite al libro de Robbins y Aydede).

Rupert coincide en que existen tres variedades de la Cognición Situada, correspondientes a las tesis corporizada, empotrada y extendida, pero considera que sus proponentes están unidos más que nada por el hecho de querer enfrentar a un enemigo común (la ciencia cognitiva ortodoxa, de origen cartesiano, como si ésta fuera un programa monolítico). La reacción de Rupert a la Cognición Situada se centra sobre todo en un extenso y detallado cuestionamiento de la tercera tesis, la cognición extendida –a la que, además, considera incompatible con la segunda tesis, la cognición empotrada–.

La conclusión de Rupert es que la cognición empotrada, y hasta cierto punto la cognición corporizada, pueden conciliarse con *una rama* de la ciencia cognitiva ortodoxa, la rama *computacional*; por el contrario, la tesis de la cognición extendida implicaría abandonar muchas de las conquistas alcanzadas por esta ciencia ortodoxa, y sin aportar a cambio, ni de lejos, beneficio alguno que supere los costos de adoptarla. *Ergo*, hay que rechazar la cognición extendida; la rama computacional de la ciencia cognitiva ortodoxa puede requerir algunos cambios menores, pero sigue siendo la mejor alternativa.

Rupert viene madurando públicamente esta crítica desde 1998, así que no resulta extraño que en el mismo manual de Cambridge se dé una réplica contra él por parte de los defensores de la cognición extendida. En efecto, el manual contiene un artículo de Wilson y Clark que, aunque centrado en articular esa tesis en positivo, termina respondiendo a dos críticas, la segunda de las cuales es la de Rupert.

Wilson y Clark también empiezan situando la tendencia de la Cognición Situada y, al igual que Rupert, la sitúan de un modo práctico –aunque, por supuesto, el cuadro que pintan resulta muy distinto–. Se trata, dicen, de un movimiento que se desarrolló originalmente (aunque con antecedentes, como todos) desde fines de los años 70 buscando “una alternativa o una modificación a los paradigmas entonces existentes” en las ciencias cognitivas. No era un movimiento monolítico o fuertemente integrado, pero tampoco creía estar enfrentando un enemigo común monolítico. Al mismo tiempo que estaba animado por un haz de anti-ismos relativos a la mente (oposición al platonismo, cartesianismo, individualismo, representacionismo, al estrecho computacionismo de entonces), también lo estaba por un haz de influencias (Gibson, Heidegger, corporización, empotramiento, externalismo); por encima, o por debajo de esta pluralidad de antis y pros, había una importante idea compartida: más que concentrarse en tratar de articular su paradigma en un sistema conceptual, lo que el movimiento se proponía era mostrar con sus trabajos de investigación

que la nueva perspectiva conduce a enfoques valiosos para entender las capacidades cognitivas particulares.

A cuarenta años de haberse iniciado aquel movimiento, Wilson y Clark hacen una especie de balance conceptual en el que destacan, por razones normativas para guiar el trabajo futuro, lo que consideran que es sólo una rama histórica, pero importante, de aquel movimiento. Su propuesta básica consiste en lo siguiente: hoy “deberíamos pensar la cognición situada [...] como una variedad de formas que puede adoptar la extensión cognitiva”. La razón que Wilson y Clark dan para ello es que “ofrece un modo de conceptualizar la cognición situada que ayuda tanto a enfocar como a reorientar el estudio de la cognición en tanto fenómeno situado”. Al mismo tiempo advierten que esto no significa abandonar el proyecto de la cognición corporizada, que permanece como un proyecto separado y puede reforzar la cognición extendida.

Con lo dicho por Rupert y por Wilson y Clark, se ve que la descripción hecha por Robbins y Aydede sobre la Cognición Situada –un género y tres especies distintas– se enriquece en un sentido “ecológico” y “evolutivo”, dicho sea para mantener la metáfora. Aparece otro género, la ciencia cognitiva ortodoxa, también con varias especies, y una lucha entre las especies de un género y otro que involucra alianzas cruzadas entre ellas. La lucha de fines de los años 70 se continúa hoy en un escenario ecológico muy distinto, donde, según parece, al menos tanto a los ojos de Rupert como a los de Wilson y Clark, la sobrevivencia de “la causa” enarbolada por la Cognición Situada se juega en términos de la sobrevivencia de la tesis de la cognición extendida.

Conviene entonces que empecemos viendo con un poco de detalle la tesis de la cognición extendida, según la exposición de Wilson y Clark, para luego hacer lo mismo con la crítica de Rupert a esa tesis y la réplica de sus defensores, para finalmente hacer unos comentarios sobre este debate.

Pero también conviene que, antes de lanzarnos por este recorrido, que fácilmente podría conducirnos a una travesía infinita por todos los rincones de la situación, les exponga cuál es el sentido de mi discusión.

Mi idea general es esta.

Si entendemos la cognición –como creo que la entendía el movimiento de la Cognición Situada en sus orígenes– como parte de un trabajo o de una práctica; o cuando menos, si nos limitamos a los casos en los que es así, que no son pocos ni poco importantes, entonces:

1) un corolario es que el estudio de la cognición implica estudiar la situación en la que se produce; el término Cognición Situada recoge este corolario, pero no dice nada sobre la tesis antropológica de la que es corolario (podría haber otras tesis, distinta a la del trabajo, de las que también fuera corolario);

2) ¿no sería lo adecuado exponer la tesis de la cognición extendida en los términos propios del trabajo y de la práctica? Estos términos, sin duda antropológicos, se relacionan mucho con los de “actividad”, “estado”, “proceso” y “sistema”, pero a la vez se distinguen de forma muy básica e importante de ellos, que valen lo mismo para un átomo que para una galaxia.

3) ¿y no sería también lo adecuado que, en lugar de mantener las referencias a “lo interno” y

“lo externo” como relativas al cráneo y la piel, las consideráramos ante todo como relativas al trabajo?;

4) la exposición de Wilson y Clark, en algunos puntos, se formula en términos que son cercanos o sugieren los de trabajo y práctica, pero su exposición más sistemática los rehúye, limitándose a emplear los de “actividad”, “estado”, “proceso”, “sistema”, más consecuentes con una ontología heideggeriana de la antropología;

5) en estas condiciones, es fácil que las objeciones de Rupert encuentren asidero, pero es un asidero que en verdad sólo depende de la formulación, dejando la impresión de que la discusión es meramente semántica, cuando lo que realmente está en juego, y no sólo en nuestras cabezas o no sólo de palabra, es el trabajo específicamente humano, que viene a ser lo mismo que nuestra comprensión práctica del ser humano como un organismo práctico.

Bibliografía

Robbins, Philip, y Murat Aydede (eds), 2009, *The Cambridge handbook of situated cognition*, Cambridge: Cambridge University Press.

Rupert, Robert D., 2009, *Cognitive Systems and the Extended Mind*, Nueva York: Oxford University Press.

Wilson, Robert A., y Andy Clark, 2009, “How to Situate Cognition: Letting Nature Take its Course”, en Robbins, Philip, y Murat Aydede (eds).